

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1887



SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1887



HUELVA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ,

CALLE PLACETA, NÚMERO 6.

1888

DISCURSO DEL Sr. VICE-PRESIDENTE.

Señoras y Señores:

Un mundo de ingraticudes pesa sobre el nombre de Cristóbal Colon. Durante cuatro siglos, generaciones y dinastías se han sucedido sin pensar en destruir el estigma que sobre tan venerando nombre echaron la envidia y la codicia de un Bobadilla y la torpe influencia de ambiciosos cortesanos. Colon, descubridor y donador de un mundo, vuelve á España cargado de cadenas como un malhechor vulgar y encuentra una Reina que languidece compadeciéndole y un Rey que le abandona por cálculo. Colon muere pobre y olvidado en Valladolid: él que tanta grandeza habia realizado para las futuras generaciones!!

La historia le consagra algunas páginas, no con todo el encomio que su empresa merece; algunos historiadores críticos, la mayor parte extranjeros, exponen y discuten sus hechos, sus glorias y la influencia que ejercieron sobre el viejo mundo; en varias ciudades se han erigido á su memoria mezquinas estatuas; se ha dado su nombre á calles, plazas y teatros, como se hace con un poeta, con un general cualquiera cuya memoria desea perpetuarse, bien ensalzando las proezas de éste en la esfera militar, ya la influencia de aquel en la de la literatura y el arte; pero Señores, ¿se puede comparar la epopeya realizada por Cristóbal Colon, con ningun acontecimiento de la historia en el órden humano, ni antes ni despues del Cristianismo? Jesucristo, con su inefable doctrina, regeneró la Sociedad, redimiendo su sangre el mundo; Colon, con la fé que aquella le prestaba, hizo surgir otro mundo desconocido del fondo de los mares para el Cristianismo y para la civilizacion. ¡Jesús, una doctrina para un mundo! ¡Colon, otro mundo para esa doctrinal

Pero ambos mundos por él reunidos, nunca han apreciado bastante la grandeza y la influencia civilizadora del célebre marino, y ya que no en su vida mortal, merece en su inmortalidad un culto especial

de gratitud en todos los espíritus y un lugar, el más distinguido, en todos los corazones amantes del progreso.

Á reparar tanto olvido aspira en su pequeñez la Sociedad Colombina Onubense y para ello trabaja sin descanso su Junta Directiva. Próximo el 4.º centenario del descubrimiento de América, hace tiempo anhela que se celebre aquí, en Palos, en Huelva, en la Rábida, en estos lugares regados con las lágrimas de Colon; lágrimas de angustia á su llegada, de gozo á su partida de Palos, y de satisfacción á su regreso coronado del más feliz éxito.

Con este objeto se han echado los primeros cimientos, y sobre ellos la Sociedad Colombina, haciendo valer su ya benemérita historia y solicitando el influjo de todos sus Sócios, que son muchos en todas las partes del globo, ha de levantar el ideal edificio de sus propósitos, y de ese centenario hemos de obtener también en estos venerandos lugares impregnados del aliento de Colon y de los valientes hijos de estas playas que le acompañaron, tan héroes como él mismo, puesto que no poseían ni su fé ni sus convicciones, la erección de un monumento imperecedero, tan grandioso, que han de contribuir á su construcción todos los génios y artistas de todos los países, todos los materiales del orbé y la voluntad de todas las potencias de ambos hemisferios.

Si esto no fuera posible, porque la ingratitud y la indiferencia persistan, apelaremos á todos los que fuman, á todos cuanto saborean el café, á todos cuantos con frutos coloniales hacen sus riquezas, y esa suscripción organizada dará sobrados recursos para construir el monumento que ha de ser un día el arca de la alianza, adonde se concierte y selle en memoria de Cristóbal Colon, la union Ibero-Americana, volviendo al regazo de la Madre Patria á título de confederadas y hermanas todas las Repúblicas de América, hijas emancipadas de España, que han de formar con ella los Estados Unidos de Occidente.

Acaso estimareis como hiperbólicos y aún quiméricos estos propósitos nacidos del santo amor que sentimos por Colon y del interés que también nos inspira la union y fraternidad de dos mundos por él reunidos; pero pensad que una chispa no extinguida puede ocasionar un grande incendio; la Sociedad Colombina conserva esa sagrada chispa, pronta á comunicarla á poderosos combustibles.

¡Ojalá que ella contribuya á inflamar los nobles corazones avivando la llama del entusiasmo por nuestro héroe, á fin de que el pensamiento de la Sociedad fructifique y produzca los felices resultados que todos deseamos!

Antes de concluir he de consignar un solemne y público voto de gracias, de gratitud y de respeto á S. S. el Papa Leon XIII, á S. M. la Reina Regente, á S. M. la Reina Doña Isabel II y á SS. AA. RR. Infanta Isabel y Duque de Montpensier, los cuales, con una atencion que nunca agradecerá bastante la Sociedad Colombina, acojen y favorecen sus frecuentes peticiones, y asimismo á todos los señores Sócios que con su constancia, sus donativos y sus modestos quanto desinteresados trabajos, contribuyen á la celebracion de este glorioso aniversario.

HE DICHO.»

